



CUADERNO 6

RELIGIONES EN PAZ POR LA PAZ DEL MUNDO

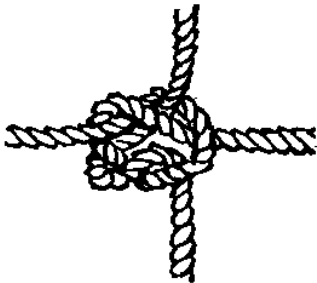
**Tenemos la suficiente religión
para odiarnos unos a otros
pero no tenemos la suficiente religión
para amarnos unos a otros.**

Johnatan Swift

La Religión es una de las instancias más poderosas para convocar la energía de los humanos porque nos pone en relación con la Dimensión Última, total y absoluta de la existencia y esto suscita en las personas una entrega total y apasionada.

Pero antes de hablar de lo que las religiones pueden aportar a la paz del mundo veamos

¿Qué es la religión?



La palabra *religión* tiene dos orígenes: *religar* y *releer*. *Religar* significa *crear vínculos*. La religión crea vínculos con Dios-el Trascendente-con la comunidad y con el cosmos pero también entre las distintas dimensiones de la persona:cuerpo, psique, espíritu. Las religiones nos unen con la Totalidad que nos envuelve y ofrecen caminos y ayudas para unificarnos interiormente. Pero si estas ayudas se absolutizan y se imponen con violencia nos quitan la libertad y nos deshumanizan.

Releer significa *volver a leer* o *interpretar*. La Religión es una *interpretación del Misterio, de la Realidad última, Dios que es inabarcable e inefable*. A Dios no podemos comprenderlo ni “decirlo” Esta interpretación está condicionada por una cultura, por una historia y por cada persona; Así podemos decir que hay tantas religiones como culturas y como personas porque cada cual interpreta a Dios y tiene de El y de la vida una experiencia única.



Las complicaciones vienen cuando cada uno pretende que *SU interpretación* es la verdadera, la correcta; entonces se crean las divisiones y las guerras.

Diferencia entre seguridad y certeza

Lo que provoca la agresividad y la violencia en las religiones es nuestro *instinto de apropiación*. Cada vez que diciendo *yo* y *mío* negamos el *tu* y el *tuyo* de los demás estamos provocando alguna forma de violencia; y esto no solo con las personas, también con las cosas, las ideas y las creencias. Si las religiones excitan este instinto de apropiación, en lugar de servir a la paz están sirviendo a la guerra. La Historia lo demuestra.

Todas las religiones tratan de responder a nuestras preguntas más importantes: el sentido de la vida y de la muerte, el mal, el dolor...También nos ofrecen unos valores, un calendario de celebraciones, unos ritos, unas imágenes, unos espacios sagrados porque necesitamos referencias que nos protejan de otras respuestas posibles. La adhesión a estas referencias a veces es visceral y compulsiva por eso cada religión se presenta a sí misma como “La Religión” única desautorizando a las demás.



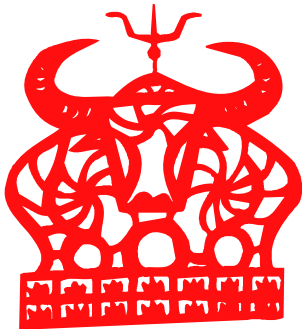
Pero hoy ya no es posible tener esta actitud. Vivimos un gran pluralismo religioso en nuestros mismos países de Occidente como no se había visto desde siglos. Esto nos lleva a tomar conciencia entre lo que son *seguridades* y lo que son *certezas* en cada religión.

Las seguridades son referencias que vienen de fuera por ejemplo, determinadas costumbres, ritos o maneras de hacer como el ayuno, oraciones, celebraciones, etc.

Las certezas nacen de dentro y no dependen de expresiones externas. Son orientaciones, pautas, criterios de discernimiento, valores...



Cuando las religiones inculcan “seguridades” minimizan lo Trascendente y cuando las circunstancias cambian todo se derrumba. Las religiones se declaran la guerra porque ponen en cuestión sus propias construcciones; en realidad es una guerra de *IDOLATRÍAS* porque cada una defiende su propia *imagen de Dios*.



Una religión madura no ha de ser *idolátrica* sino *icónica*. El ídolo es una imagen que se refiere a ella misma: el becerro de oro de los israelitas “ES” su dios. En cambio el icono es también una imagen pero no cerrada en ella misma sino abierta al infinito, es un camino que lleva al OTRO, a Dios. Ej. el icono de la Trinidad de Rublev que tenemos dibujado a la derecha.

La idolatría es posesiva y crea división. El icono abre a la alteridad.

Cuando las religiones transmiten su sabiduría y su riqueza interior desde la certeza generan confianza.

Y *¿Cuál es la certeza esencial común a todas las religiones?* Mostrar que el propio “yo” no es la medida de todas las cosas sino que pertenece a un “Todo” mucho más amplio. La liberación del “ego” es lo que todas las religiones pueden aportar a cada creyente ofreciéndole unos vínculos con la FUENTE de su existencia donde todos nos encontramos y alcanzamos la comunión.



La religación con el Trascendente

Este vínculo posibilita la relación con los demás y con las cosas. Esta Dimensión contiene las otras; es como el océano que es inmenso porque está en el punto más bajo por eso recibe todas las aguas. De igual manera todos los seres culminan en Dios porque está en el punto más bajo. Así lo dice un poema de Tao Te King:

*“La suma Bondad es como el agua.
El agua favorece todas las cosas
pero no busca el poder.
Está en el lugar que otros desdeñan
por eso se asemeja a Tao”*

Dios ocupa el lugar más bajo porque da su Ser sin retenerlo como lo manifestó en Cristo, que “*Siendo de condición divina se vació de sí mismo y se hizo uno de tantos*”(Fil 2)

Así pues las religiones al religarse con Dios se desligan de toda posesión y crispación, pacificando el corazón humano que puede mirar al otro no como un contrincante sino como un hermano. Ya no es cuestión de defender la propia identidad sino ofrecer y compartir en una relación armoniosa con los otros y con las cosas.

La relación con los demás: La alteridad

Hay dos maneras de mirar al otro: como un extraño, una amenaza o como un semejante, una bendición. Si lo miramos como extraño provoca en nosotros desconfianza. Amenaza mi territorio, mi personalidad y esto sucede porque estamos centrados en nuestro “yo”. A los que no son como yo o no piensan como yo, o los ignoramos o los eliminamos. En el origen está el miedo. Miedo a perder algo porque somos posesivos. Cuando no tenemos nada que perder no hay miedo.

En cambio, cuando se deja de estar a la defensiva y miramos al otro como un semejante, se nos presenta como una oportunidad, como una bendición. Es alguien que me libera de encerrarme en mi mismo.

Los sufíes de Argel se reunieron en el 2001 para ver cómo la fe islámica podía ayudar a la unión y reconstrucción de su país tan dividido y llegaron a las siguientes conclusiones:



*“yo y tu
tu y yo
ni yo ni tu
sino él, El”*



Yo y tu: Toda relación empieza por la afirmación del propio yo, mi identidad, mis ideas, mi territorio, mis necesidades, y desde ahí me aproximo al otro.

Tu y yo: Cuando la relación se profundiza, el centro de gravedad se desplaza hacia el otro. Ya no estoy pendiente de lo mío sino de lo que el otro necesita o me aporta. La reciprocidad es posible.

Ni tu ni yo sino él:El Pero más allá de nosotros dos hay un tercero, un él que nos recuerda que el mundo no se reduce a una relación de tu y yo sino que hay otros que nos interpelan. Y sobre todo, está

OTRO, el Todo Otro que nos trasciende y nos libera de nuestros fantasmas. El trascendente se manifiesta en las relaciones humanas y en todo lo que no pertenece a nuestro círculo inmediato:

en el “forastero”, la “viuda”, el “huérfano”, el “desvalido”.

Estos tres pronombres estén en singular o en plural nos religan a la comunidad humana y esta religión es la que las religiones han de aportar para la convivencia entre las naciones. La apertura a este Otro Trascendente no nos deja encerrarnos en nuestro pequeño mundo sino que nos abre al misterio del otro y a la inmensidad de lo Real.

La religación con las cosas

Las religiones, en la medida en que nos recuerdan lo esencial, son capaces de liberarnos del instinto depredador que lleva a la idolatría del poseer y posibilitan pasar del reino de la necesidad al reino de la gratuidad.

En el reino de la necesidad cada uno está pendiente de sí mismo, de sus cosas, de sus ideas-también de las ideas religiosas- mientras que en el reino de la gratuidad nos descentramos para llegar a ser apertura y reciprocidad.

La paradoja está en que en Occidente ya no deberíamos estar atrapados en el reino de la necesidad y sin embargo nos esclaviza la avidez del Tener. Esto demuestra que estamos “vacíos” y queremos llenar nuestro vacío con la fiebre de las cosas, el ansia de poder y asegurar un futuro incierto. Pensemos en la guerra de Irak y otras..

Occidente necesita la dimensión espiritual que aportan las religiones para no quedar atrapado en la inmediatez. Necesitamos vivir unificados, pacificados y armonizados.

La aportación de las religiones a la paz del mundo

Si las religiones desactivan el instinto de apropiación pueden pacificar el corazón humano y ofrecer una mirada universal más allá de los intereses particulares. Entonces dejan de competir entre sí para compartir su sabiduría secular y acabar con la violencia de la humanidad.



Podemos agrupar las religiones en dos modos de ser: uno de carácter activo, podríamos decir “masculino” característico de las religiones monoteístas; judaísmo, cristianismo, islam y otro de carácter pasivo, podríamos decir “femenino” propio de las religiones orientales.

El impulso profético de las religiones teístas.

En la tradición judeo-cristiana la denuncia de la injusticia viene de la experiencia de un Dios justo que cuida de todos pero en especial de los desvalidos, la viuda, el huérfano, el extranjero. En las Bienaventuranzas están también presentes las causas de la paz y la justicia: *Felices los que trabajan por la paz, los pobres, los que lloran*

En el islam la Gihad significa guerra santa; pero no es una guerra contra los demás sino contra uno mismo. Lo contrario es una perversión. Dice el Corán: *Quien mata a un inocente es como si matara a toda la humanidad y quien salva una vida es como si salvase toda la humanidad.*

El significado más gráfico de esta guerra santa lo ha dado el Patriarca Ate-nágoras de Constantinopla:

***Hay que hacer la guerra más dura
que es la guerra contra uno mismo.***

Hay que llegar a desarmarse.

Yo he hecho esta guerra durante muchos años

Ha sido terrible pero ahora estoy desarmado.

No tengo miedo de nada pues el amor destruye el miedo.

***Estoy desarmado de la voluntad de tener razón,
de justificarme descalificando a los demás.***

***No estoy en guardia, celosamente crispado
sobre mis riquezas.***

Acojo y comparto,

No me aferro a mis ideas ni a mis proyectos.

***si me los presentan mejores o tan solo buenos
los acepto sin dificultad.***

He renunciado a hacer comparaciones.

***Lo que es bueno, verdadero, real
para mi es siempre lo mejor
por eso no tengo miedo.***

Cuando no se tiene nada no se tiene miedo.

si nos desarmamos, si nos despojamos,

si nos abrimos al Hombre-Dios

que hace nuevas todas las cosas

entonces se nos da un tiempo nuevo en que todo es posible,

Es la paz.

La no violencia de las religiones orientales

Es el polo complementario, pasivo y femenino que ante el conflicto no se enfrenta directamente sino que lo asume para transformarlo.

*“Más allá del poder de la espada y del fuego
más allá del poder de las aguas y el viento
el Espíritu es eterno, omnipresente, inmutable
y siempre Uno” (Bhagavad Gita)*



“Haz tu tarea en la paz de la contemplación y libre de deseos egoístas. No te alteres con el éxito o por el fracaso. La contemplación comporta la ecuanimidad de la mente. Una paz que siempre es igual.

Cuando alguien renuncia a todos los deseos que vienen del corazón y encuentra el gozo en Dios, en verdad su alma ha encontrado la paz.

La mente que no se conmueve por la aflicción y no desea los placeres está más allá de la pasión, del miedo y de la ira y llega a ser un sabio de mente resuelta y lúcida.” (Bhagavad Gita)

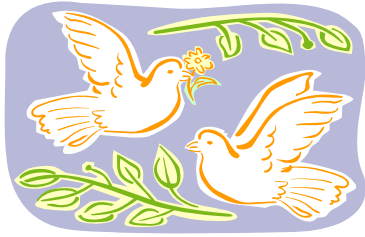


Gandhi era uno de esos sabios lúcidos. su lucha por la paz hubiera sido inconcebible sin la mirada contemplativa. No solo tuvo que presenciar las tensiones con los ingleses sino también las luchas entre indios. Entonces Gandhi empezó una huelga de hambre hasta poner en peligro su vida. Las bandas pararon las armas y uno de sus líderes confesó a Gandhi entre lágrimas que no podía contener su odio hacia los musulmanes porque habían matado a su hijo. Gandhi se le quedó mirando con una piedad infinita y le dijo: “Si quieres recobrar la paz, ahora, cuando salgas a la calle, busca un niño musulmán huérfano; llévatelo a casa y quiérelolo como si fuera tu hijo pero no dejes de educarlo como un buen musulmán”...

Esta propuesta solo puede salir de un ser que mira las cosas más allá del “yo” y toma conciencia de que todos somos uno pues somos la manifestación del único Ser que es Verdad, Consciencia y Gozo.

La no violencia no es pasividad ni debilidad sino la fuerza incommovible del amor desarmado. Este amor que fue Jesús en su vida y en su muerte y que nos dice: *“No devolváis mal por mal... Si alguno te pega en la mejilla derecha ofrécele también la otra”*.. La serenidad del agredido hará que el agresor descubra su maldad.

Un monje de Camboya que había sufrido la guerra civil durante años da este testimonio:



“El sufrimiento de nuestro pueblo ha sido enorme.

De este sufrimiento surge una gran ternura.

La ternura pone paz al corazón.

Un corazón pacificado pone en paz en una familia.

Una familia pacífica pone paz en la comunidad.

Una comunidad pacífica pone paz en la nación.

Una nación pacífica pone paz en el mundo.”

Esto es lo que las religiones pueden aportar al mundo: la conciencia de que todas las cosas están religadas entre sí y con la Fuente última que les da el ser. La diferencia entre un místico y un fundamentalista es que éste último impone su dios por la fuerza mientras que el místico lo descubre en la existencia de cada ser.

Xavier Melloni SJ



Quiero ser, oh Señor, instrumento de tu paz

Que donde haya odio, Señor, ponga yo el amor
donde haya ofensa ponga el perdón

Quiero ser oh Señor, instrumento de tu paz

Donde haya discordia, Señor, ponga yo la unión.
Donde haya mentira ponga la verdad.

Quiero ser, oh Señor, instrumento de tu paz

Donde haya duda, Señor, ponga yo la fe
Donde haya angustia ponga la esperanza.

Quiero ser, oh Señor, instrumento de tu paz

Donde haya tinieblas, Señor, ponga yo la luz
Donde haya tristeza ponga alegría.

